



Karlheinz Kessler impartiendo una clase práctica sobre la escritura y la cultura del Periodo Uruk, a estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid

De los recuerdos de nuestra vida dedicada a Oriente antiguo

Con motivo de una ocasión especial –un sexagésimo cumpleaños, por ejemplo-, o con ocasión de la jubilación docente, es costumbre académica publicar un homenaje escrito en honor de una personalidad científica destacada en la investigación pura o en la docencia universitaria. Esa excelencia reconocida excusa la justificación del volumen, pues la pertinencia de la publicación es tácitamente asumida tanto por autores como por lectores especializados. También sería éste el caso. Pero el Profesor Karlheinz Kessler ha jugado un papel tan generoso y constante con la Universidad Autónoma de Madrid, que creo obligado abrir los archivos de mis recuerdos y evocar algunos de los lazos que han trabado una estrecha amistad y una colaboración científica que ha sido decisiva para varias generaciones de estudiantes de nuestra universidad. Y así, más allá del reconocimiento a su alta consideración científica en el mundo del Oriente Próximo y Medio de la Antigüedad, me cumple evocar algunos de los momentos que, desde comienzos de los años ochenta del pasado siglo, explican nuestro obligado y cariñoso homenaje, que si lo debemos como a una de las personalidades más relevantes de nuestro mundo, viene también movido como expresión pura de profundos sentimientos de amistad, admiración, respeto y cariño. Al fin y al cabo, Karlheinz Kessler es casi uno más entre los más antiguos y pacientes profesores en nuestras aulas.

La ciudad permanecía a oscuras por la noche. A veces, la artillería antiaérea trazaba rutilantes líneas ígneas que segaban los cielos nocturnos y, a lo lejos, tronaban los cañones en

el frente, a unos cien kilómetros de Bagdad, más allá de nuestros oídos, pero ... Sí. Así era. Lo que parece el inicio de una novela de aventuras fue, en realidad, el ambiente en el que nos conocimos. Disfrutaba yo de una beca postdoctoral, en aquel Iraq de los primeros años de su guerra con Irán. Apenas quedaban extranjeros y, desde luego, las excavaciones arqueológicas habían quedado interrumpidas. Cada día, salía yo de mi residencia y tras un largo viaje en autobús, desde la plaza Maidán caminaba por la calle Rashid hasta el puente Shuhada, donde siempre admiraba la corriente del Tigris, poderosa y plena en aquella época. Luego, tras seguir otras calles, alcanzaba la plaza y el Museo Nacional de Iraq. Allí, un día cualquiera de finales de enero o febrero de 1982 coincidimos por primera vez, cuando trabajaba en aquella estancia situada al final de un largo pasillo, a cuyos lados se abrían los despachos de la dirección y diferentes departamentos y salas de almacenamiento temporal. Me dedicaba ese mañana –la tarde la pasaba a solas, en la magnífica biblioteca del museo- a estudiar y dibujar cerámicas de Nuzi y sellos de Tell al Fakhar y otros lugares, que me había entregado el siempre amable y eficaz Naser Hasam¹. Aquella mañana se sentó frente a mí, a la enorme mesa que ponían a disposición de los investigadores², un joven y cordial estudioso alemán, el Dr. K. Kessler, que junto al Profesor R. M. Boehmer era, entonces, el único investigador germano residente en la sede del Instituto Arqueológico Alemán en Bagdad. Bueno, eso lo supe poco después, dado que de su natural simpatía y cordialidad partió el germen de nuestra amistad, mantenida desde entonces hasta el día de hoy. La verdad es que la vida en Bagdad se hacía poco a poco más problemática. Iraq aún se mantenía firme, la aviación iraní apenas existía y, aunque por la noche ensombrecía la ciudad una profunda oscuridad, no pocas veces anunciaban las sirenas un posible ataque aéreo. Pero apenas prestábamos atención. No habían comenzado aún los bombardeos con misiles, aunque el cansancio y la lista de muertos y mutilados iba creciendo. Las honras fúnebres tributadas en enormes tiendas instaladas al lado de las casas de los muertos en el frente salpicaban la ciudad con su público, sus rezos y los disparos al aire hechos en honor del fallecido. No obstante, Karlheinz y yo, sin duda, compartíamos una juventud cercana, la pasión por el pasado y el sereno valor de la audacia tranquila. Ambos fuimos de los pocos, escasos europeos que proseguimos nuestros estudios indiferentes a las dificultades y a los imprevisibles, pero no menos reales y posibles peligros. Kessler, desarrollando el profundo conocimiento del que ya era dueño: yo, aprendiendo a distinguir la cerámica oriental en la mano, a entender la glíptica directamente y conociendo *in situ* el adobe y la arqueología mesopotámica real. En todo caso, se trazaron entonces los lazos que nos han hecho después compartir docencias y experiencias, alumnos y cursos. Y en la Universidad Autónoma de Madrid y el entonces Departamento de Historia Antigua y Medieval, donde contra todo pronóstico terminé como docente a mi vuelta de Iraq³, he ido

¹ Su siempre entrañable persona, su inconfundible figura con la cabeza tocada por la *kufiya* puesta como turbante, al estilo kurdo -dado que él lo era-, se difundiría abatida y abrumada en las fotos de la prensa internacional, cuando saqueadores y canallas intentaron arrasar el Museo Nacional de Iraq, al que había dedicado toda su vida, en su modesta pero imprescindible posición. Ver: J. M^a Córdoba.- “El último saqueo”, *Descubrir el arte* 53, julio (2003): 44-49. Su persona y su rostro, abrumado entre materiales arrasados, se distingue en la fotografía que ilustra la página 46. Tampoco a él, nunca le olvidaré.

² Aquella mesa conjunta me facilitó conocer y trabar amistad o conocimiento con estudiosos iraquíes como el Dr. Farouk al Rawi y su joven y brillante alumna Imán, y con la eminente especialista inglesa Dra. Georgina Hermann, que durante una o dos semanas fotografió y estudió marfiles de Nimrud.

³ Doctorado en la Sección y Cátedra de Arqueología Clásica de la Universidad Complutense, bajo la dirección del Profesor Antonio Blanco Freijeiro, partí camino de Iraq pensando que el curso siguiente, empezaría mi labor como Profesor No Numerario en la cátedra citada. De hecho, a mi vuelta, el catedrático me encomendó ir preparando el programa de las asignaturas de arqueología que a partir de septiembre-octubre de aquel año 1982 se me encomendarían, al sustituir al profesor que, recién ganada su oposición, habría de tomar posesión de la plaza de Profesor Adjunto

contando siempre y durante treinta y cinco años –sí: 35 años–, con su ayuda, su consejo, su colaboración. Por eso, mi universidad y sus estudiantes han gozado también del magisterio y la cooperación del Profesor Kalheinz Kessler. Y por eso, este homenaje es al tiempo expresión de reconocimiento profundo a su condición de maestro de la Asiriología europea y agradecimiento a un entrañable colega, amigo y profesor, un tanto, de nuestra misma universidad. Queden así explicados los lazos profundos que justifican nuestro empeño.

Desde muy temprano, apenas superé los apuros iniciales propios de un profesor interino y opositor, hasta conseguir mi plaza como Profesor Titular de Universidad, Karlheinz Kessler fue compañero en la distancia y colaborador en mis primeras iniciativas docentes. Pero no sólo en ellas. Ya en 1990, invitado por mi colega, el Prof. Dr. Adolfo Domínguez, participó en un curso del Aula de Verano “Vicente Aleixandre” titulado “El descubrimiento del antiguo Oriente”, en el que impartió una conferencia dedicada a “*Walter Andrae: La expedición alemana en Mesopotamia*”. Dos años después, en 1992, él, como Catedrático de Asiriología en la Universidad Friedrich-Alexander de Erlangen-Nürnberg, firmó junto con Paolo Matthiae, Catedrático de Historia del Arte y Arqueología de Oriente Próximo en la Universidad de Roma La Sapienza, un Acuerdo Erasmus coordinado por mí –sólo tres acuerdos Erasmus de entonces fueron coordinados desde la UAM–, para asegurar una alta especialización en Oriente de los estudiantes que aspiraban a obtenerla. En nuestro país, era entonces imposible alcanzarla adecuadamente, tanto por los escasos medios bibliográficos disponibles cuanto por programas de estudios, limitados en lo que a Oriente Próximo antiguo se refiere. Aquél convenio, renovado luego y vigente hasta la clausura de ese tipo de acuerdos, subsumidos en un programa general, hizo posible que numerosos estudiantes de la UAM consiguieran una formación exigente y de alto nivel en Erlangen-Nuremberg⁴. Algunos de aquellos estudiantes ocupan hoy puestos docentes especializados en Oriente de universidades españolas o centros de investigación extranjeros. Otros han seguido caminos diferentes. Pero todos volvieron con una formación profunda y una mente abierta al mundo, al conocimiento y a la fraterna comunidad de pensamiento y cultura europeas de la que alemanes y españoles formamos parte. ¿Podía yo, podíamos él y yo aspirar a más?

Su docencia impartida a nuestros estudiantes enviados a la universidad alemana se prolongó aquí, en nuestra misma Universidad Autónoma de Madrid, merced a su generosa participación⁵ en cursos, seminarios, *symposia*, conferencias y clases prácticas a las que fue invitado a lo largo de treinta años, tanto mientras ejercía como catedrático en la Friedrich-Alexander como después, cuando con igual rango académico pasó a la Universidad de Würzburg, donde se ha jubilado. Así, por recordar algunas tan solo, cuando en 1993, dentro del *VII Ciclo de Estudios sobre el Oriente antiguo*, impartió una lección dedicada al tema “*Después de Walter Andrae y Robert Koldewey. Continuidad y renovación en la*

funcionario en otra universidad. Pero ese verano, el nuevo gobierno socialista empezó a hablar de consolidar en su puesto a los célebres “penenes”, y la vacante del puesto de PNN en la Sección y Cátedra de Arqueología no se produjo. Eso me privó de la posibilidad de empezar mi carrera profesional allí donde pensaba y para lo que había estudiado y me había preparado en Iraq. Luego, la fortuna y la generosidad de los que han sido mis compañeros hasta hoy me permitió entrar en la docencia universitaria, aunque me obligó a reconvertirme en un profesor de Historia Antigua. He tenido siempre y aún tengo una cierta melancolía por lo que quise y no pude ser, pero no puedo lamentar el camino y la labor docente que al final he desarrollado. Al contrario, agradecimiento profundo a quienes me abrieron las puertas a ese nuevo camino: mis compañeros de Historia Antigua.

⁴ Dejo aparte los otros muchos estudiantes que se especializaron en Roma, beneficiados de parejas excelencias formativas junto a Paolo Matthiae, Mario Liverani y sus colegas.

⁵ Es obligado destacar que el Profesor Kessler nunca ha sido retribuido por sus conferencias, lecciones, clases prácticas y enseñanzas aquí impartidas, sino que siempre lo ha hecho graciosamente, por el mero deseo de colaborar en la docencia y en la formación de nuestros jóvenes. Parece innecesario añadir, que un Catedrático alemán de Asiriología no está necesitado, precisamente, de hacer *curriculum* en España.

Orientalística antigua alemana". O no mucho después, en 1996, cuando con ocasión del *I Symposium Internacional "Una década de Estudios sobre el Oriente antiguo (1986-1996)"* dictó una comunicación titulada "*Mesopotamian Research in the Last Decades. Progress and Stagnation*", y en la misma ocasión y como docente Erasmus de alumnas nuestras, entregó de su propia mano una placa que reconocía el esfuerzo de éstas jóvenes y el nivel alcanzado⁶. O cuando el año 2000 tomó parte en nuestro *II Seminario Monográfico de Primavera*, dedicado a *La guerra en Oriente Próximo y Egipto*, con una comunicación titulada "*Bemerkungen zum Militärwesen in hellenistischen Babylonien*".

Al mismo tiempo que ha venido participando siempre que se le ha solicitado en las páginas de nuestra modesta revista *ISIMU*, Karlheinz Kessler ha seguido colaborando además en las actividades docentes de la UAM, con clases teóricas especializadas, como la impartida en 2005, en el curso de la *VII Semana Didáctica sobre el Oriente Antiguo: "W. Andrae y Assur (1903-2003). Cien años del redescubrimiento"*, con el título "*Walter Andrae. Arquitecto, artista y arqueólogo*"; o en 2015, en el curso de la *XVII Semana Didáctica sobre Oriente Antiguo: "Los hurritas y Mitanni. Un mito historiográfico y un debate científico"*, con la lección titulada "*Los textos de Tell al Hamidiya y la cuestión hurrito-mitánica*", en la que nos regaló en primicia su traducción de los textos hallados en Tell al Hamidiya, la vieja Tai'du, capital tardía del último Mitanni. En los nuevos grados y titulaciones también ha prestado su colaboración, dictando clases de alta especialización en el *Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad*, como la titulada "*Royal Roads and Historical Topography in Neoassyrian Empire*", en diciembre de 2011, en el marco de la Asignatura: *Asiria. Historia y Cultura en el I milenio*, o la titulada "*Die Deutsche Erlebnis und die Festlegung der modernen Wissenschaft, Methoden und Ergebnisse*", en el espacio de la asignatura *El redescubrimiento de Oriente Próximo antiguo*, impartida en diciembre del año 2015.

Más allá de su magnífica docencia teórica, Karlheinz Kessler nos ha dedicado horas de paciente enseñanza en brillantes y amenísimas clases prácticas, impartidas en el Aula Didáctica Antonio Blanco Freijeiro de nuestra Universidad Autónoma. Probablemente, nuestros alumnos no han sido conscientes del privilegio que han tenido cuando en torno a una mesa de trabajo, con libros, cerámicas, improntas de sellos y arcilla fresca, un Catedrático de Asiriología de las universidades alemanas Friedrich-Alexander o Würzburg, les ha introducido de manera sugestiva, cordial e inmediata en los secretos de la escritura, por ejemplo, durante las clases prácticas impartidas el año 2009, durante la *XI Semana Didáctica sobre el Oriente Antiguo: "Jorsabad y el descubrimiento de los asirios"*, con las horas dedicadas a "*Tablets and Stylus. Writing and Scribes. The Cuneiform Experience*" o el año 2011, con ocasión de la *XIII Semana Didáctica sobre el Oriente Antiguo: "La I Urbanización. De las llanuras mesopotámicas de Uruk a los valles anatólicos de Malatya. Recientes hallazgos y perspectivas actuales"*, con las horas en las que aprendieron de él "*La escritura arcaica y los primeros signos cuneiformes. La glíptica y las tempranas tablillas de Uruk*".

Nuestra vida profesional nos ha permitido compartir también instantes especiales relacionados con congresos y encuentros muy dispares, como la coincidencia en el *XXXIX RAI* de Heidelberg (1992), cuando tuvo la gentileza de entrevistarse con la que iba a ser una de sus primeras estudiantes en Erlangen, para conocerla y saber de sus intereses y capacidades: o en distintos Congresos y seminarios celebrados en el Bagdad de la postguerra con Irán,

⁶ Recibieron de su mano la placa conmemorativa las entonces licenciadas Carmen del Cerro Linares y D^a Julia García Lenberg, que habían estudiado sendos cursos académicos junto al Prof. Kessler en la Universidad Friedrich-Alexander.

por la Dirección General de Antigüedades y Patrimonio, antes de la I Guerra del Golfo. Y en fin y entre otros, en el *V International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*, celebrado en nuestra Universidad Autónoma de Madrid el año 2006, cuando tuvimos ocasión de entregarle una placa de agradecimiento por tanto esfuerzo cuanto había dedicado a nuestros estudiantes y a apoyarme a mí, al fin y al cabo, en todas las iniciativas docentes citadas y muchas más.

Miro atrás y apenas noto el tiempo transcurrido entre aquella mañana del año 1982, en Bagdad, y el instante en que este volumen llegue a las manos de Karlheinz Kessler. Pero sí, nuestro tiempo se acaba y el mundo se ha hecho mucho más agresivo y peligroso. Aquel Iraq que compartimos ya no existe, centenares de los yacimientos arqueológicos que alimentaron nuestra ilusión u ocuparon nuestro trabajo han sido arrasados, incluso saqueados museos al completo, como el de Kirkuk. Y los programas de nuestras universidades, españolas y –de modo increíble para mí- alemanas, se han empobrecido y simplificado hasta extremos inexplicables. Las viejas y sabias universidades europeas de Bolonia, París, Oxford, Salamanca, Praga, Heidelberg, Viena y tantas otras se convierten hoy en centros tutelares para adolescentes desmotivados y alérgicos a la letra impresa, que reciben grados muy generales y másteres faltos de profundidad. La universidad de Wilhelm von Humboldt⁷, mi modelo soñado, esa universidad que José Ortega y Gasset proponía para España⁸ y Karl Jaspers alentaba años después, necesaria recuperación del equilibrio y la serenidad de la ciencia tras la barbarie nazi⁹, perece en manos del mercantilismo y la trivialización de la sociedad, enfocada al consumo desbocado y la destrucción de la economía real y el trabajo decente por la voracidad inmoral de la especulación financiera. Tengo que sentir melancolía por las ilusiones y las batallas perdidas ¡qué le voy a hacer! Pero al menos, constará sobre todo que han sido magníficos los esfuerzos entregados por Karlheinz Kessler a la investigación y a la docencia. Por eso él merece nuestro homenaje, el homenaje del mundo científico en general y, desde luego, el de la Universidad Autónoma de Madrid, que le debe un doble agradecimiento. Su obra permanecerá siempre en el centro de la ciencia dedicada a Oriente Próximo antiguo. Y además, su voz, su imagen y su recuerdo quedarán para siempre impregnando nuestras aulas. En su honor, porque como dijo Cicerón, *honor est praemium virtutis*. Gracias y en tu honor para siempre, Herr Professor Doktor Karlheinz Kessler.

Joaquín María Córdoba
Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval y Paleografía y Diplomática
Universidad Autónoma de Madrid

⁷ W. von Humboldt: *Ideen zu einem Versuch, die Grenzen der Wirksamkeit des Staats zu bestimmen*. Reclam Verlag, Stuttgart 1995

⁸ J. Ortega y Gasset.- *Misión de la universidad*. Revista de Occidente, Madrid 1930.

⁹ K. Jaspers.- *Die Idee der Universität*. Springer Verlag, Berlin-Heidelberg 1946. Ésta es una nueva edición, mucho más amplia y profunda, de una temprana versión (1923). Hay traducción española a cargo de Sergio Marín García, con prólogo de Sergio Sánchez-Migallón: K. Jaspers.- *La idea de la universidad*. EUNSA, Pamplona 2013.